



REVOLUCIÓN CINEMATOGRAFICA*

Para el *cine revolucionario* no existen fronteras culturales o ideológicas. Desde que el cine es un método y una expresión internacional y desde que este método y esta expresión están dominados por el *cine americano asociado a los grandes productores nacionales* la lucha de los verdaderos cineastas independientes es internacional.

Los cineastas independientes deben organizarse en una lucha común. No existe poder cultural sin poder económico y político. La finalidad de los cineastas independientes debe ser la de conquistar el poder de la producción y la distribución en todos los países.

Todos los cineastas independientes deben organizarse nacionalmente en grupos de producción y distribución y contar con la acción efectiva de denuncia económica y desmitificación estética del *cine americano* y sus respectivos subproductos. Los cineastas independientes deben producir películas capaces de provocar en el público un *shock* que pueda transformar su educación moral y

*Escrito en 1967 y publicado originalmente en *Revolução do cinema novo*.

O dragão da malícia
e seus filhos
(Antônio de Moraes)

estética, educación realizada por el *cine americano*. Esta revolución no se realizará por obra de una película, sino de toda una producción internacional permanentemente revolucionaria. Por eso los grupos nacionales organizados deben relacionarse internacionalmente para facilitar la coproducción y la distribución. Esta organización internacional debe asumir sus funciones con responsabilidad y sacrificio. Para ello es necesario que la crítica actúe también sobre los cineastas y sobre ella misma, transformando también conceptos académicos y mitológicos del cine, casi todos ellos fundados en la eficacia colonizadora del *cine americano*.

La lucha debe ser estética, económica y política.

En el mundo capitalista, el punto nocivo del proceso cinematográfico es la distribución. Los distribuidores reciben una elevada comisión sólo por establecer un tráfico de contactos entre el productor y el exhibidor. El distribuidor invierte un 90% menos que el productor. Por eso una película necesita, para ser producida, del acuerdo previo con un distribuidor. En caso contrario, estará sometida a una parálisis. Así, el distribuidor le adelanta al productor, por los derechos de distribución, el propio dinero del productor. Para luchar contra esto, es necesario que los cineastas se transformen en productores y distribuidores. Los productores, en una segunda instancia, realizan el tráfico de prestigio de los actores y los cineastas, a través de los cuales se asocian a los distribuidores. De esta manera, los verdaderos productores intelectuales de las películas, en primer grado, los cineastas y los actores y, en segundo grado, los técnicos, se ven alienados en su trabajo y aceptan la explotación de los productores y de los distribuidores en nombre de una *posibilidad* de expresión. Es necesario que el concepto de *productor capitalista* sea transformado por el concepto de *productor creador*, esto es, un profesional especializado en organizar la producción de una película en términos de participación, e igual a los otros técnicos y artistas especializados. Así, el contacto entre el *producto-película* y el exhibidor debe ser directo. Las organizaciones de distribución deben ser controladas y pues-

tas al servicio de los *nuevos productores*. A partir de ahí, del desarrollo nacional de las producciones, es que se vuelve posible el desarrollo de una *internacional cinematográfica* capaz de enfrentar al *cine americano* en cantidad y cualidad. Para esto es necesario que los cineastas independientes se mantengan firmes en su decisión de hacer un *nuevo cine desde el punto de vista estético*. Sólo así, a través de una *acción internacional cualitativa*, el cine puede ser un *instrumento revolucionario tan eficaz como el instrumento político de colonización que es el cine americano*.

En relación a los países socialistas, es preciso que las nociones del *arte realista del siglo XIX* sean sustituidas por nociones contemporáneas, y que el cine socialista se libere lo más rápido posible de las influencias estéticas organizadas por el mundo occidental capitalista, ellas mismas en crisis y sustentadas apenas por la necesidad de supervivencia teórica. En el momento en que la *cultura occidental* capitalista duda de sus propios valores, es necesario que el cine socialista se preocupe por la nueva cultura y contribuya, de forma eficaz, con la batalla internacional de los cines revolucionarios del mundo capitalista.

Existen serios vicios estéticos provenientes del cine americano en el cine socialista. No basta con *invertir la moral capitalista en una moral socialista y conservar la estructura del cine americano para hacer un cine nuevo*. Lo que debe ser transformado radicalmente es la propia estructura del *cine americano fundada en un pensamiento anti-dialéctico*.

El cine independiente está frente a una revolución cultural. Esta revolución debe concientizarse a partir de la misma técnica de producción, cuyos ejemplos particulares y desorganizados pueden ser tomados dentro de los marcos del neo-realismo y de la *nouvelle vague*, movimientos que se exterminaron porque *no se organizaron en el plano económico y político*. El *cine americano* debe ser derrotado en su propio terreno. El *cine de arte y ensayo*, frentes de lucha del cine independiente, ya comenzaron a ser contaminados por el *cine americano*. Es necesario que el mayor número

ro posible de producciones independientes, con distribución controlada por los cineastas-productores, invadan las grandes salas.

Una batalla agresiva del cine independiente *provocará una polémica sin antecedentes en la historia del cine.*

A partir de ese momento, el cine independiente pasará del hecho cultural al hecho político y estará bien preparado para enfrentar todo tipo de agresiones y de sabotaje por parte del *cine americano.*

Para que se organicen movimientos nacionales de cineastas independientes *es preciso que el propio concepto de autor cinematográfico sea revolucionado.* El cineasta no puede ser considerado un artista aislado, como el poeta o el pintor. El cineasta debe ser un técnico, un economista, un publicista, un distribuidor, un exhibidor, un crítico, un espectador y un polemista. El cineasta debe ser un hombre de acción, física e intelectualmente preparado para la lucha. Una película independiente debe ser improvisada a partir de los medios posibles, a bajo costo y en poco tiempo. Pero lo que es fundamental: las técnicas de producción deben permitir que el cine se desarrolle, porque sólo a través de una revolución integral el cine podrá hacer tambalear la dominación estética y política y económica del *cine americano.* Así, el cineasta tendrá que ser, sobre todo, un creador, un intelectual, un político, un artista, un científico. Antes que nada, la película deberá ser realizada por el cineasta, un creador que ha de tener cultura cinematográfica y cultura política. El cine debe ser un método al mismo tiempo que una expresión. Y esta expresión debe ser agitación al mismo tiempo que didáctica. Por lo tanto, el cine debe integrarse al proceso revolucionario.

¡Es el cine Épico-Didáctico!

- a) Las vanguardias cinematográficas de cada país deben reunirse para organizar una política nueva de producción y distribución a partir de las contradicciones particulares de cada país;
- b) estas vanguardias, organizadas, deben promover una Internacional

Cinematográfica a fin de crear los medios de interproducción e interdistribución;

c) para la organización nacional e internacional es necesario contar con un frente de cineastas, críticos, productores profesionales, actores, técnicos y personas directa e indirectamente interesadas en una revolución cinematográfica;

d) considerar en todos los niveles que el cine, siendo el más poderoso instrumento de comunicación existente (*ya sea divulgado en salas o por televisión*), es un arma indispensable y fundamental en la lucha contra el imperialismo;

e) que sólo a partir de una acción internacional organizada los talentos individuales de los cineastas pueden integrarse, y que cualquier talento individual y marginal respecto de un proceso revolucionario internacional se transforma, por las contradicciones, en un instrumento dialécticamente útil al pensamiento imperialista.